

Hablar sobre estudios de las organizaciones es un tema complejo del que se viene trabajando desde sus inicios en el programa de investigación de la administración científica de Frederick Taylor como un punto de partida para abordar los diversos momentos históricos de los estudios organizacionales. En ese entonces, su propósito básico fue incrementar la productividad organizacional, así como mejorar la producción y la eficiencia de las empresas. En la actualidad este programa de investigación evolucionó hacia el enfoque de la llamada administración o gerencia estratégica.

Posteriormente, como contrapunto a los argumentos de Taylor, emergió otro enfoque para el estudio de las organizaciones: la teoría de la organización, con sus diversas escuelas, que lideró estos estudios hasta mediados del siglo pasado. Esta teoría se centró fundamentalmente en las relaciones humanas, destacando la contribución de Elton Mayo y los experimentos de Hawthorne.

Este programa es reemplazado por otro que pone mayor énfasis en el comportamiento de las personas y en cómo se comportan los individuos, grupos y estructuras dentro de una organización, así como en cómo estos factores afectan su funcionamiento. Este enfoque se conoce como Sociología de la Organización, que propone un análisis integral de sus elementos, reconociendo que las organizaciones están compuestas por individuos que forman equipos, se comunican, tienen objetivos, generan una cultura organizacional propia, se desenvuelven en relaciones de poder y liderazgo, y que, bajo la influencia mutua con el entorno, adoptan acciones sociales tanto de cambio como de resistencia. Esta rama de la sociología interactúa con la psicología social, la economía y la ciencia política para analizar el fenómeno organizacional, con el fin de generar y desarrollar conocimiento que responda a los nuevos desafíos planteados por la dinámica de la realidad organizacional. El estudio de las organizaciones desde esta perspectiva presenta múltiples facetas, las cuales se han agrupado en diversas perspectivas teóricas, destacando entre ellas el estructural-funcionalismo, la teoría weberiana, la teoría de sistemas y la teoría general de los sistemas sociales, entre otras.

A finales de la década de 1950, surgió una postura crítica que se conoció como los estudios críticos de la organización. Este programa se cen-

tró en estudiar las organizaciones alejándose de la conceptualización de la organización que ha estado mediada por una aproximación funcional, estacional, sincrónica y estática. Esa posición crítica para estudiar las organizaciones busca dilucidar el carácter social de estas y en las diversas lógicas de acción que realizan los individuos involucrados. Es decir, poner atención en la práctica social que busca sujetar a los individuos por medio de mecanismos de poder que intentan reivindicar una verdad para aquellos que ejercen tal mecanismo. En ese sentido, se critica los discursos de autoridad en donde se dice lo que es, lo que hay que hacer, y se cohesiona a aceptarlo por el mero hecho de ser la autoridad. Los estudios organizacionales son más propositivos y buscan construir una sociedad en igualdad de oportunidades; por eso, algunos autores los asocian con la propuesta de la teoría crítica de la escuela de Frankfurt.

Otro programa que ha trabajado el estudio de las organizaciones es el de los sistemas abiertos complejos y transcomplejos, que ha evolucionado como un enfoque teórico importante en la comprensión de las organizaciones modernas. Este ofrece un marco para entender y gestionar las organizaciones en un mundo cada vez más interconectado y dinámico. Destaca la importancia de la adaptabilidad, el aprendizaje, las relaciones y el contexto, permitiendo a las organizaciones navegar con mayor eficacia por la incertidumbre y el cambio continuo.

A finales de la década de 1960, surgió la corriente posmodernista, que cuestionó lo racional, funcional, natural, cuantitativo y positivista. Un movimiento mundial en contra de lo establecido, lo regulado, lo estructurado, rechazando la modernidad y su visión eurocéntrica. Sin embargo, frente a las críticas a la modernidad, un grupo de investigadores consideró que la posmodernidad era una continuidad del eurocentrismo, lo que dio lugar al surgimiento del movimiento de la transmodernidad. Este programa hace una crítica a la modernidad sin encerrarse en el pesimismo totalizante y rotundo de los posmodernos y que reconsidera ciertos planteamientos filosóficos premodernos y no invalida los conocimientos ancestrales, como los de las civilizaciones mesoamericanas, egipcias, hinduistas o confucianistas, que han demostrado tener mayor conocimiento en ciertas dimensiones humanas que la actual ciencia occidental.

Una organización transmoderna sería un tipo de organización emergente, caracterizada por un ser humano políticamente emancipado. Esta organización propia rescataría identidades particulares y conocimientos universales, retomando preocupaciones trascendentales sobre nuestra existencia. Además, cobraría conciencia de procesos elementales, como el reconocimiento de la Tierra como madre y ser vivo dotado de derechos, y el respeto hacia el otro, hacia el hermano universal que se identifica con uno mismo y por el que nos reconocemos mutuamente como seres sociales. Este enfoque se enmarca en lo que se conoce como el giro decolonial o estudios organizacionales decoloniales.

En este número de la revista *Gerencia 2000*, se recogen los trabajos investigativos de nuestros participantes, facilitadores y miembros de diferentes líneas de investigación que han centrado sus investigaciones en los diferentes enfoques y perspectivas para estudiar las organizaciones.

En este número de la revista *Gerencia 2000*, se presentan los trabajos investigativos de nuestros participantes, facilitadores y miembros de diversas líneas de investigación, quienes han centrado sus estudios en los diferentes enfoques y perspectivas para estudiar las organizaciones.

Así, contamos con Gertrudis García, quien presenta un artículo sobre el estudio de las organizaciones desde sus diversas concepciones, analizando cómo ha evolucionado el enfoque de los diferentes programas de investigación para abordarlas.

José Vitos, nos presenta un interesante trabajo que desde las perspectivas de los estudios organizacionales y la transcomplejidad estudia las organizaciones campesinas venezolanas.

Nereyda del Carmen Carreño presenta un artículo que resulta de una investigación destinada a explorar cómo la calidad del entorno laboral influye en el desempeño profesional del talento humano en una empresa, enmarcándose en el programa de estudio de las organizaciones bajo la perspectiva de la Administración-Gestión.

Yampier José Sanz nos presenta un artículo que destaca las tecnologías en la gestión policial como nuevas tendencias en seguridad ciudadana,

las cuales conducirán a la consolidación de una visión proyectiva hacia la prevención del delito como eje central de la gestión policial en la actualidad. Este trabajo se enmarca dentro del programa de Sociología de la Organización y Sistemas Abiertos y Complejos.

Norjhira Romero Pérez nos presenta un trabajo que ofrece una visión multidimensional de las organizaciones, integrando aspectos fundamentales del programa de Sistemas Complejos y la Organización, así como del programa de Estudios Organizacionales. En este análisis, explora la relación entre la organización y el ambiente como un fenómeno colectivo.

Finalmente, Rosa Riera, en su ensayo sobre la formación de los servidores públicos en la actualidad, destaca la necesidad de implementar metodologías innovadoras y herramientas tecnológicas para optimizar el proceso de aprendizaje de los trabajadores en las organizaciones públicas. Propone la integración de la sociodidaxia, la praxis andragógica y la inteligencia artificial como elementos clave para transformar la formación tradicional y adaptarla a las exigencias del mundo actual. Este trabajo se desarrolla desde la perspectiva de los programas de sistemas abiertos complejos y transcomplejos, así como de los estudios organizacionales.